

Señor director:

Espero que aunque algo extenso, este artículo sea publicado en la próxima Gaceta. Intentaré ser respetuosa y deseo que nadie se moleste con él, pues no es este mi objetivo.

Quisiera comenzar felicitando a cuantas personas han hecho posible la mejora del interior de la Ermita del Humilladero y que ahora acometen la reforma del exterior. No me cabe la menor duda de que ambas reformas están motivadas por la misma buena voluntad, la diferencia es que en la del interior de la Ermita (iluminación, calefacción, etc.) han conservado la imagen que todos teníamos de ella, por el contrario en el exterior aparte de la acertada iluminación, se está alterando notablemente esta imagen transmitida a lo largo de los años.

Este rincón tan particular que posiblemente deba su nombre (HUMILLADERO = Cruz o Imagen que suele haber en las salidas o entradas de los pueblos) a la situación tan cercana a las afueras de la población, y que en tiempos pasados debió grabarse en las retinas de los paisanos que se dirigían por el Camino de Toledo a diferentes destinos, se merece bajo mi punto de vista que esa conservación sea lo más respetuosa posible con la estructura tradicional, al igual que se intenta hacer con Iglesias y Templos de mayores dimensiones. Sé que la mayoría de las veces es más barato hundir y hacerlo nuevo que restaurar lo existente, pero por esa regla de tres España sería un país sin Patrimonio Histórico y posiblemente nuestras ciudades y nosotros con ellas estaríamos vacíos y desarraigados.

No volvamos a permitir que se sustituyan cosas con posibilidad de restaurar por otras nuevas por muy bonitas que parezcan. Y ya que no podemos recuperar la antigua "parcilla" maquillemos a la nueva nada más nacer para que las piedras y ladrillos actualmente visibles sigan cercando el atrio o lonja de la Ermita sin romper esa armoniosa blancura de la que desde décadas ha sabido presumir.

También considero totalmente imperdonable hacer desaparecer esas queridas escalerillas que tan particularmente unificaban desniveles y suplían con mucho acierto la falta de acerado a su alrededor, evitando a tantas personas de la zona, incluidos los niños, tener que circular entre los coches de la calzada para acceder de una calle a otra.

Espero que cuando este escrito vea la luz se siga estando a tiempo de cambiar la decisión de cerrar con una verja este bonito rincón, ¡POR FAVOR! reflexionen y no aislen lugares como este pórtico y modesto atrio que en la antigüedad daban cobijo a peregrinos y personas que no tenían donde refugiarse y que con el transcurso del tiempo se transforman en puntos de encuentro, marco ideal de sosegadas tertulias entre mayores, de cita entre jóvenes, de juego entre niños, etc.

Que algún acto vandálico no pese más que ciento de civismo y se nos castigue a la gente civilizada con las "rejas" o verjas destinadas a esos pocos que presumen de su falta de educación y respeto hacia el escaso legado que todos estamos obligados a preservar para que los ojos de nuestros descendientes puedan grabar imágenes idénticas a las que en su tiempo miraron nuestros antepasados, disfrutando de algunos puntos que vinculen el antes con el ahora y los más pequeños puedan transformar lo percibido por sus cinco sentidos en un único y exclusivo SENTIR SOLANERO.

No nos cansemos de mantener y recuperar tradiciones solaneras que es lo únicamente nuestro, como ese lunes de Enero que en el resto del mundo es un día normal y corriente y aquí lo celebramos como una Fiesta ancestral auténticamente solanera, recuperemos ese Camino de la Virgen con sus altares y las huellas de nuestros abuelos y bisabuelos grabadas sobre él, antes de que empresas dedicadas a la fabricación de gravilla o a cualquier otra cosa se lo coman a pedazos.

Que ese cuerpo de Alabarderos siga creciendo año tras año para que si algún estudioso se acerca a nuestras procesiones siga encontrando restos significativos de un cuerpo armado que en tiempos inmemoriales se encargaba de defender a Nuestra Patrona de los posibles vándalos o salteadores, pues vándalos han existido siempre y no por eso cedieron en la labor de llevar y traer a la Virgen. Hubiera sido más fácil sucumbir ante esos "gamberros" y suspender eternamente la Romería, sin embargo prevaleció la gente de bien y ahí están nuestras dos Romerías, una calurosa y alegre y otra algo más fría y triste pero ambas cargadas de Historia e igualmente importantes para un pueblo como este, orgulloso de sus raíces y que debe comenzar a denunciar esas pérdidas de joyas, que aunque no eran diamantes eran parte del Patrimonio Solanero (Molinos de Viento, Iglesia del Cristo del Amor, Momias del Convento, Cine Moderno, Pozo Nuevo, etc., etc.) porque de seguir así de conformistas a esta innumerable lista se incorporarán otros como el mermado Torreón del Convento de los Trinitarios, multitud de fachadas y muchas partes más de nuestra querida Solana que no sabremos valorar hasta que las hayamos perdido.

Sólo me queda añadir que aunque es una opinión personal la que plasmo en el presente escrito, me consta que hay mucha gente que piensa como yo.

Peñarroya García de Mateos Sevilla